

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA: ¿RESUMEN HISTÓRICO O TEORÍA DE POBLACIÓN?

NEIDE LOPES PATARRA

*Centro de Estudios de Dinámica de la Población (CEDIP)
Universidad de São Paulo*

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, también llamada *revolución demográfica* o *revolución vital*, consiste esencialmente en el paso de los niveles de natalidad y fecundidad altos y sin control, a niveles bajos y controlados, a través de un período intermedio dentro del cual el descenso de la mortalidad antecede al de la natalidad, generando un crecimiento rápido de la población. De acuerdo con esa evolución, la población humana, en el pasado, se mantenía constante numéricamente o se expandía muy lentamente, en función de las oscilaciones de la mortalidad, de tendencia alta, y de una fecundidad relativamente constante, de nivel alto también. Durante la Revolución Industrial, la fecundidad permaneció por algún tiempo alta y sin control, mientras que la duración de la vida aumentaba, generando así un crecimiento demográfico sin precedentes. Durante los siglos XVIII y XIX, las tasas de natalidad comenzaron a descender, primero en Francia y Estados Unidos y posteriormente en los demás países industrializados, como consecuencia de un control deliberado de los matrimonios. Este descenso en las tasas de natalidad redujo el ritmo de crecimiento, aunque la mayoría de las poblaciones de los países industrializados muestran en la actualidad tasas de natalidad superiores a las de mortalidad. Esta transición, considerada por algunos autores como la contrapartida dentro del plano de población de las revoluciones industrial, agrícola y comercial, es producto del avance tecnológico y de la modernización que acompañaron al proceso global de industrialización y urbanización.

Hasta nuestros días, la transición demográfica se refiere a la evolución de la población de los países que atravesaron por un proceso de industrialización (Europa, Estados Unidos, Canadá, Japón, etc.). Los países de Asia, América Latina y África, de un modo general, han conseguido obtener un descenso rápido de las tasas de mortalidad, mientras que las de natalidad se han mantenido constantes a niveles relativamente altos, lo cual ocasiona tasas de crecimiento más altas que las alcanzadas por los países industrializados.

Dentro de esta situación se coloca el debate acerca de las relaciones entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico, y se cuestiona la validez de la transición demográfica como elemento explicativo de la dinámica de población de los países no desarrollados. En otras palabras, se suscita la cuestión de si la transición demográfica representa un resumen histórico de la experiencia de los países europeos o de origen europeo, o si es una teoría de población que puede generalizarse a

todos los países que atraviesan por el proceso de desarrollo urbano-industrial. En la tentativa por aclarar esta cuestión, se recopiló la bibliografía más importante sobre este asunto, y se verificó que no existe consenso entre los especialistas a ese respecto; además, tampoco se encontró en la literatura demográfica una sistematización explícita de la transición demográfica en cuanto a teoría de población. Así que se decidió tomar de nuevo las primeras formulaciones y rehacer la secuencia de los textos principales que exponen, discuten y critican este asunto. Se adopta este procedimiento con objeto de compilar elementos que permitan valorar en qué condiciones o a qué alcance y limitaciones se puede echar mano del modelo de transición para estudiar la población de las áreas no desarrolladas.

La teoría de la transición demográfica fue presentada por primera vez por Thompson en 1929 (Thompson, 1929). Varios años después, Notestein inicia la publicación de una serie de artículos sobre este tema, sin tener al parecer conocimiento de la formulación inicial de Thompson (Notestein, 1945, 1948, 1950, 1953). Aproximadamente en la misma época, Thompson retoma su análisis, esta vez con mayor cantidad de datos y detalles (Thompson, 1948).

A pesar del mayor énfasis que Thompson pone sobre los aspectos económicos y Notestein sobre los sociales, en la formulación de ambos no hay discrepancia, por lo que pueden considerarse conjuntamente. Al analizar las series históricas de estadísticas de población disponibles,¹ los autores reconstruyen la evolución de la población mundial en los últimos trescientos años. A partir del análisis de las tendencias observadas en el período bajo consideración, se establece que la población de los países diversos tiende a atravesar por tres etapas demográficas:

1. *Descenso incipiente.*² Los países que atraviesan por esta etapa se caracterizan porque presentan un descenso muy rápido en las tasas de natalidad y aunque las tasas de mortalidad sean bajas, las tasas de crecimiento natural disminuyen y alcanzan rápidamente una población estable o en descenso, en función de la práctica generalizada del control de natalidad.

2. *Crecimiento de transición.* Dentro de esta etapa ya hay indicios de que pueda comenzar a controlarse la natalidad, por lo que las tasas de mortalidad disminuyen más rápidamente que las de natalidad, generando tasas de crecimiento natural ascendentes, o que por lo menos no disminuyen en una magnitud considerable.

3. *Crecimiento potencial alto.* En esta etapa, ambas tasas, la de mortalidad y la de natalidad, están todavía un poco sujetas al control voluntario. En general, la natalidad es alta y el crecimiento de la población

¹ Estos datos se refieren en particular a los países de Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, o sea, a los países en vías de "descenso incipiente", y a algunos países de Europa Oriental, la Unión Soviética y Japón, o sean los países que en alguna ocasión estaban en la etapa de "crecimiento de transición". Prácticamente no existen series históricas correspondientes a la mayoría de los países de América Latina, Asia y África, o sean los países que estarían en la fase de "alto crecimiento potencial". En este último caso, para trazar la evolución reciente de la población mundial, se utilizaron estimaciones burdas y generales.

² El nombre de estas etapas lo dio Notestein. Thompson simplemente las identifica con letra o con número.

depende de las oscilaciones de las tasas de mortalidad que están expuestas a acontecimientos incontrolables, como falta de alimentos, epidemias y guerras.

Aunque la transición demográfica no se presenta aquí como una elaboración teórica sistemática, existen elementos de carácter explicativo y general que conducen a proponerla posteriormente como una teoría sobre la población. Veamos cómo se colocan estos elementos:

En primer lugar, el criterio que se utiliza para clasificar las sociedades humanas en etapas o según el grado de control ejercido por cada población sobre las tasas de mortalidad y de natalidad, es una prueba de ese control y del descenso de una o ambas tasas, o de su permanencia a niveles bajos por mucho tiempo (Thompson, 1948, p. 97). Este control aumenta en la medida en que avanza el proceso de industrialización, de tal forma que los países que se encuentran en la etapa del "descenso incipiente" son los que ya atravesaron ese proceso; los de la etapa de "crecimiento de transición" son los que están atravesando por ese proceso; y los países en etapa de "crecimiento alto potencial" son los que todavía no la inician.

En segundo lugar, la etapa transitoria es necesariamente una etapa de crecimiento alto de población, una vez que la mortalidad responde con más rapidez que la natalidad al "proceso de modernización", que acompaña a la industrialización. Toda sociedad preindustrial precisa tener una natalidad alta para hacer frente a la mortalidad alta e inestable que por lo general la caracteriza. Esta fecundidad alta se mantiene a través de costumbres y valores arraigados, que no cambian o lo hacen muy lentamente y bajo estímulos fuertes. El descenso posterior de la fecundidad se realiza a través de un control racional que está asociado al individualismo creciente y a niveles de aspiración popular desarrollados dentro de un ambiente urbano-industrial. Dentro de la sociedad urbano-industrial, la familia pierde muchas de sus funciones, y su *status* social pasa a depender más de los individuos que de su origen. Como dice Notestein, "la respuesta más rápida de la mortalidad que la de la fecundidad a las formas de modernización es probablemente inevitable. La reducción de la mortalidad es un objetivo que se acepta universalmente y no se enfrenta a obstáculos sociales sustanciales. Pero la reducción de la fecundidad necesita de una transferencia de objetivos sociales que se dirigen de la sobrevivencia del grupo hacia el bienestar y el desarrollo del individuo. Este cambio, tanto de objetivos como de equiparamiento social para alcanzarlos, es, en la mejor de las hipótesis, un proceso lento. En consecuencia, es cierto que el período de modernización es de aumento rápido de la población" (traducido de Notestein, 1945, p. 41).

En tercer lugar, Thompson encuentra un apoyo a su generalización al verificar que en el período de tiempo transcurrido entre sus dos trabajos, algunos países pasaron de la etapa del "crecimiento de transición" hacia la etapa de "descenso incipiente", y otros pasaron de la etapa del "crecimiento potencial alto" a la etapa del "crecimiento de transición"; ese paso acompañó además al proceso de desarrollo económico de los países en cuestión (Thompson, 1948). Aun en términos de generalización, el caso de Japón, cuya población también evolucionó de manera descendente en la transición demográfica, se utiliza para demostrar que ese cambio es consecuencia del proceso de industrialización y moderni-

zación, y no característico de la civilización occidental (Thompson, 1929 y 1948, *passim*).

Por otro lado, éste es uno de los puntos que ponen en discusión el cambio demográfico como teoría, y no escapa a los autores que en los países no desarrollados la dinámica de población está evolucionando en forma distinta. En este caso, y como consecuencia de la posibilidad de importación de técnicas médico-sanitarias, el descenso de la mortalidad disminuye a un ritmo más acelerado en comparación con el descenso ocurrido en los países desarrollados, y en algunos casos, independientemente del desarrollo económico. En función de esto, Notestein observa que "debe quedar claro que no existe nada de inevitable respecto a un lapso de tiempo exacto y a una magnitud precisa de crecimiento involucrados en la transición demográfica. Una planeación cuidadosa, principalmente en las primeras etapas, puede acelerar el proceso y limitar el nivel del crecimiento de la población" (traducido de Notestein, 1948, p. 251). Aquí se pone en evidencia la preocupación que existe respecto al crecimiento de los países no desarrollados, la cual se encamina hacia la proposición de interferir con el objetivo de controlar las tasas demográficas, o sea, las tasas de natalidad. Mientras que en el caso de los países desarrollados, el cambio se realizó como respuesta al proceso de desarrollo, en los países no desarrollados, este proceso se invirtió, y se sostiene que las tasas demográficas deben alterarse antes con el fin de hacer posible el desarrollo económico. Esto sucede debido a que "en esas regiones el peligro estriba en que tan sólo ocurrirá un mejoramiento económico y sanitario moderado, que no irá acompañado de los cambios sociales que afectan la fecundidad. Tales cambios sociales serán difíciles de conseguir a menos que el desarrollo económico sea rápido y suficiente, con el fin de aumentar el nivel de vida a pesar del aumento sustancial de la población" (traducido de Notestein, 1958, p. 252).³ Dentro de esta misma línea, pero evidenciando una preocupación con la distribución internacional de poder e influencia, Thompson dice que "...el crecimiento futuro de la población se apartará de Occidente hacia Oriente, de los países industrializados hacia los agrícolas", trayendo como consecuencia que "...el centro del poder político y militar se transmitirá ciertamente en dirección de las poblaciones que se expanden con más rapidez" (traducido de Thompson, 1948, p. 99). En este contexto se torna claro el papel del control natal, pues una vez que la presión de la población en áreas pobladas densamente y no industrializadas puede generar conflictos regionales o mundiales, se propone que "...a fin de que pueda conseguirse una paz duradera, es necesario que el control de la natalidad sea una regla para todo el mundo" (traducido de Thompson, 1948, p. 107).

A partir de estas afirmaciones, se verifica una *contradicción* en la formulación del cambio demográfico: por un lado, se apuntan los elementos explicativos y generalizados que colocan las fases de la evolución demográfica como respuesta inevitable a las fases del desarrollo económico; por otro lado, se sugiere una inversión del proceso en las

³ El autor se refiere aquí al caso de los países de alta densidad demográfica, particularmente a los países asiáticos. En otras posiciones neomalthusianas, la problemática es válida para cualquier país no desarrollado. Véase por ejemplo, P. M. Hauser, comp., "Introduction and Overview", en *The Population Dilemma*, Nueva York, Prentice Hall, 1963.

áreas que se encuentran en las primeras etapas de la evolución. Esa inversión niega la transición como teoría, una vez que la evolución descrita por esta teoría tendría validez sólo para los países en desarrollo urbano-industrial original.

La transición, después de su formulación inicial, pasó a ser un tema constante en la bibliografía demográfica y, bajo la forma de consideraciones teóricas, actúa como interpretación de evidencias empíricas. Las posiciones más generales y más conocidas están referidas en la bibliografía anexa. De una manera general, puede decirse que éstas no difieren sustancialmente de la formulación original. En la mayor parte de los casos, tampoco existe una continuación de la discusión teórica, pero sí existe una preocupación constante respecto al crecimiento de población de los países no desarrollados. He aquí algunos ejemplos:

Para Davis, el carácter general del cambio se manifiesta a través de la afirmación siguiente: "...el atraso del control de la natalidad con relación al control de la mortalidad está implícito en el racionalismo creciente de la vida moderna que ataca primero el valor negativo (muerte) y posteriormente el valor positivo (fecundidad alta)" (traducido de K. Davis, 1949, p. 600). Como los autores anteriores, al examinar las tendencias de crecimiento de la población mundial y previendo una transferencia de poder de los países europeos o de origen europeo hacia las áreas de mayor crecimiento de la población, se concluye que "el problema de población en las áreas atrasadas tales como India y Egipto, no puede resolverse simplemente a través de auxilios alimenticios. Sólo puede resolverse mediante una reducción de la fecundidad" (*ibid.*, pp. 603 a 613).

Dentro de esta misma línea, Kirk expone claramente una inversión en relación a las etapas del cambio demográfico y del desarrollo económico. Para él, todos los segmentos de la raza humana adquirirán, tarde o temprano, el patrón de la familia pequeña, en caso de que sus sociedades experimenten una transformación esencial, a través de un proceso de industrialización y modernización. Entonces "el problema es la velocidad con que ello ocurrirá". En este sentido, "los esfuerzos actuales para desarrollar las llamadas áreas subdesarrolladas tendrían muchas más probabilidades de éxito si el cambio demográfico *precediera* y no *sucediera* al cambio económico más amplio" (traducido de Kirk, 1955, p. 25).

Finalmente, Reed limita lo inevitable del cambio demográfico como teoría, afirmando que "es una hipótesis de trabajo, no un hecho comprobado, que toda población en cualquier lugar, independientemente de su tamaño, *habitat* y herencia cultural, tiende a pasar por un escalón inestable hacia un equilibrio racional" (traducido de Reed, 1945, p. 113). Coincidiendo con los dos autores anteriores, para Reed también "llegó el momento... en que las naciones deben cooperar para ayudar a los países sobrepoblados e inestables a trazar un crecimiento natural controlado" (*ibid.*, p. 152).

A la luz de estos ejemplos, puede verificarse que se trata de disposiciones que implican la elaboración y adopción de políticas demográficas que tienen como objeto controlar el número de nacimientos. Estas posiciones van más allá de las intenciones del mismo Notestein, que al especificar sus fórmulas iniciales, afirma que aunque los principios derivados del cambio demográfico sean aplicables ampliamente a través de todo el mundo, la teoría "...es adecuada para delinear la naturaleza del pro-

blema. Pero no responde a cuestiones concretas sobre las que se necesita información, ya sea para hacer previsiones o ya sea para formular políticas" (Notestein, 1953, pp. 21 y 27).

Al analizar las críticas y reformulaciones que siguieron a los planteamientos iniciales del cambio demográfico, se verifica que hay gran disparidad de opiniones. Para algunos este cambio representa el modelo de una teoría necesaria en los estudios de la población (Vance, 1956, p. 93). Para otros no constituye ninguna teoría, sino sólo una guía de observación y análisis (Van Nort, 1956, pp. 159-160). Otros adoptan una posición intermedia: por ejemplo, Cowgill considera que aunque la secuencia de cambios que comprende el "ciclo moderno" del crecimiento de población, éste es apenas una de las varias secuencias posibles para que esta teoría cumpla con los requisitos de una teoría de "alcance medio", en el sentido que Merton da a este término (Cowgill, 1956 y 1963).

Mientras tanto, la primera respuesta de la transición demográfica no se da dentro del plano de discusión teórica, sino por evidencias empíricas, específicamente el aumento de natalidad que se inició en el decenio de los cuarenta, y principalmente en los años que siguieron al final de la segunda guerra mundial, en Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelandia y algunos países europeos; de hecho, el llamado *baby-boom* constituyó una inversión de las expectativas en cuanto a las tendencias de natalidad, suscitando así acaloradas críticas y haciéndose mención como ejemplo del peligro de las previsiones a largo plazo (J. J. Davis, 1949). A esas críticas, el propio Notestein responde que las fallas técnicas llevaron a una sobrevaloración de la tendencia decreciente de la fecundidad del período de entre guerras. Ante esto, Notestein reconsidera la fase de "descenso incipiente", sin enfatizar más la tendencia de descenso pero sí la posibilidad de control permanente: "... el hecho importante... no es el tamaño o la proporción, o la velocidad de crecimiento. El hecho importante es que la población de ese tipo puede frenar su crecimiento en cualquier tiempo en que se torne deseable a través de la reducción de fecundidad y no a través de la mortalidad creciente" (traducido de Notestein, 1950, pp. 137 y 339-340). Para el mismo Davis, el sostenimiento de la fecundidad en los países mencionados de nivel medio escaparía al modelo de cambio, que debería reformarse incluyendo otra etapa además de la del "descenso incipiente" (J. S. Davis, 1949, pp. 59-60 y 1950 b, pp. 348-349).

Para otra especialista, el punto crítico de la transición es el que se refiere a la fase del "crecimiento alto de transición". Siguiendo este punto de vista, el modelo de transición no tiene ningún carácter predictivo y no puede extrapolarse, por simple analogía, hacia áreas que atraviesan en la actualidad por un período de transición. El modelo se basa en la experiencia europea y se efectuó en condiciones particulares y específicas. Para las áreas que se encuentran en la etapa intermedia, las tendencias futuras no puede estimarse a través de la manipulación formal de estadísticas, y sí a través de la interacción de tasas de mortalidad y natalidad con factores físicos, económicos, sociales, políticos y psicológicos. La autora pone en evidencia, aunque sin apuntar ninguna otra alternativa, la complejidad de la cuestión y llama la atención sobre el peligro de algunos enfoques simplistas (Taeuber, 1952).

A mediados de los años cincuenta, la discusión se encamina hacia el campo a verificar su validez a través de pruebas estadísticas, resultando

en una polémica entre dos grupos de investigadores. Uno de estos grupos reúne datos de urbanización y estadísticas vitales de todos los países que poseen ese tipo de información y los somete a un análisis factorial; a través de este procedimiento se verifica que, a pesar de las evidencias favorables a los tipos polares ("crecimiento potencial alto" y "descenso incipiente"), no se evidencia un patrón uniforme de correspondencia entre los niveles de las tasas vitales, y el grado de urbanización durante la fase de "crecimiento de transición". En esta forma no puede verificarse el supuesto de una secuencia específica de evolución para todos los países (Hatt, Farr y Weinstein, 1955). El otro grupo pone en duda la utilidad de la prueba utilizada y de los indicadores de modernización e industrialización que se utilizaron para refutar la teoría (Van Nort y Karon, 1955). La discusión sigue y los dos grupos no llegan a ninguna conclusión respecto a la validez de la teoría (Weinstein, "Comment" y Van Nort, "Reply", 1956).

La crítica más completa, fue tal vez la que hicieron Hauser y Duncan y que a la fecha no ha sido contestada. Estos autores ponen en duda tres aspectos fundamentales de la transición como teoría, que son:

a) La descripción de la evolución demográfica de las distintas poblaciones occidentales no es lo suficientemente cuidadosa, pues los casos particulares deberían considerarse con mayor detalle.

b) No se sabe exactamente cuáles son los elementos comprendidos bajo la denominación de "proceso global de modernización", lo que compromete seriamente el aspecto explicativo de la teoría.

c) Tampoco se confirmó el aspecto predictivo de la teoría debido a la reciente evolución de la población en los países que se encuentran en la fase de "descenso incipiente", y puede preverse muy poco acerca del futuro que tomará la evolución de la población en los países que están en la fase de "crecimiento potencial alto" y del "crecimiento de transición" (Hauser y Duncan, 1959, pp. 93-96).

Por lo tanto, la discusión respecto a los aspectos teóricos de la transición ha sido relegada a segundo plano, aunque una gran mayoría de los estudios sobre fecundidad, que se han multiplicado durante el último decenio, se haya orientado por ese modelo. Aún más, se puede apreciar la tendencia a pasar por alto el vínculo entre el desarrollo económico y la dinámica de la población, o sea justamente el aspecto que imprime un carácter teórico a la transición. La tendencia general ha sido la de llamar transición demográfica a una simple evolución de las tasas de mortalidad y natalidad.

Resumiendo lo que se ha visto hasta aquí: en su formulación original, la transición se presenta al mismo tiempo, como síntesis histórica y, contradictoriamente en su aspecto explicativo generalizador y predictivo, como guía de políticas de control natal. A esto sigue una polémica intensa que pone en duda sus aspectos teóricos, pero sin que se presente una formulación alternativa consistente. En los años sesenta se abandona la discusión teórica y el modelo pasa a incorporarse sin crítica y vacío de contenido explicativo.

Volvamos a la cuestión inicial, o sea a la validez de utilizar el modelo de transición para estudiar la dinámica de la población de los países no desarrollados. Si el modelo fuera un resumen histórico, se estaría comparando la situación actual mediante un conocimiento acumulado y se verificaría en qué medida estarían repitiendo esta experiencia los

países no desarrollados. Hay evidencias que indican que se trata de algo más que una simple síntesis histórica, es decir, existen indicios de que el desarrollo urbano-industrial influye en el comportamiento reproductivo de manera específica, aunque actualmente se conozca aún poco de cómo y por qué se realiza esa influencia. Por ejemplo, la existencia de diferencias de fecundidad urbano-rurales en algunos países latinoamericanos pone en evidencia que existe algo en los procesos de industrialización y urbanización —en este caso concentrados en algunos centros polarizadores del desarrollo económico— que lleva a los individuos a alterar sus patrones de comportamiento reproductivo. Por lo tanto, se deben hacer algunas excepciones para que este modelo teórico represente un procedimiento fructífero en el sentido de que lleve a la comprensión de esa esfera de la vida social.

En primer lugar, parece importante desvincular el estudio de la transición demográfica de las propuestas de políticas de control natal. Todavía se conoce muy poco acerca del cambio demográfico y de las fases del desarrollo económico en los países no desarrollados para que pueda concluirse que el control de nacimientos sea la regla en todos los casos. Además, aun cuando pueda derivarse una política de población de este conocimiento, hay grandes probabilidades de que ésta no será idéntica y deberá atender a las especificaciones de cada situación concreta.

En segundo lugar, es necesario que no se considere la dinámica de la población del Tercer Mundo como simple repetición de la que vivieron hace 200 o 300 años los países hoy desarrollados. La expansión colonialista, las relaciones colonia-metrópoli y la situación de dependencia de las ex colonias en relación con los centros hegemónicos internacionales, son factores que tuvieron y tienen aún consecuencias demográficas variadas y profundas. A fin de dar a entender lo que está ocurriendo en la actualidad, se debe conocer mucho más sobre la fase preindustrial o de "crecimiento potencial alto"; en este sentido, la demografía histórica ofrece una contribución importante y valiosa.

Finalmente, no puede perderse de vista lo que implica la transición en el estudio de la relación entre el modo de producción social y la dinámica de la población. Por lo tanto, no se trata de medir los niveles y tendencias de las tasas de natalidad y mortalidad, sino de estudiar la inserción de las familias en el sistema de producción recurrente y emergente y cómo afecta éste su comportamiento reproductivo.

En resumen, este trabajo procura cubrir la bibliografía más relevante sobre la teoría de la transición demográfica desde su formulación original en 1929 hasta sus empleos más recientes.

Lo que se llama "formulación clásica" o modelo de transición contiene una contradicción fundamental: por un lado, se apuntan los elementos de carácter explicativo y generalizador, que se justifican como una teoría de la población; y por otro, al recomendar el control de la natalidad en los países no desarrollados, se limita a una síntesis histórica de la experiencia obtenida de los países europeos y de las ex colonias de habla inglesa.

Esta formulación fue seguida de discusiones, críticas y polémicas que levantan restricciones y limitaciones pero que no llegan a configurarse como una formulación alternativa consistente. Frente a este *impasse* se abandona la discusión teórica y la tendencia más reciente es la de reducir la transición al análisis de la evolución de las tasas de mortalidad

y natalidad, desvinculando los nexos entre estas tasas y las etapas del desarrollo económico.

Incorporar esta teoría al estudio de la dinámica de la población de los países no desarrollados requiere retomar la discusión teórica y que se determinen las condiciones en que se puede hacer esa incorporación de un modo provechoso. Se hacen notar algunas sugerencias en este sentido.

Traducción: GRACIELA SALAZAR

BIBLIOGRAFÍA

FORMULACIONES CLÁSICAS

- C. P. Blacker, "Stages in Population Growth", *Eugenics Review*, XXXIX, Núm. 3, octubre de 1947, pp. 88-102.
- F. W. Notestein, "Population — the Long View", en T. W. Schultz (Comp.), *Food for the World*, Chicago, The University of Chicago Press, 1945, pp. 36-56.
- , "Summary of the Demographic Background of Problems of Underdeveloped Areas", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, Vol. 26, julio de 1948, pp. 249-255.
- , "The Population of the World in the Year 2000", *Journal of the American Statistical Association*, 45, 1950, pp. 335-349.
- , "Economic Problems of Population Change", en *Proceedings of the International Conference of Agricultural Economists*, Octava Conferencia, 1953, pp. 13-31.
- Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 87, 1943, pp. 165-174, "Some Implications of Population Change for Post-War Europe".
- W. S. Thompson, "Population", *American Journal of Sociology*, 34, 1929, pp. 959-975.
- , *Plenty of People*, Nueva York, Ronald Press, 1948, edición corregida y aumentada.
- , *Population Problems*, Nueva York, McGraw Hill Book Company, Inc., 1930.
- , *Population and Peace in the Pacific*, Chicago, University of Chicago Press, 1946, pp. 22-35.

FORMULACIÓN COMPLEMENTARIA

- K. Davis, "World Population in Transition", en *Human Society*, Nueva York, Macmillan, 1949, pp. 595-616.
- D. Kirk, "Dynamics of Human Populations", *Eugenics Quarterly*, 2, marzo de 1955, pp. 18-25.
- , *Europe's Population in the Inter-War Years*, Ginebra, League of Nations, 1946, pp. 253 y 256.

REFORMULACIONES Y CRÍTICAS

- D. Bogue, *Principles of Demography*, John Wiley and Sons, Inc., 1969, caps. 3 y 18.
- A. J. Coale y E. M. Hoover, *Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1958, primera parte (hay traducción al español).
- D. O. Cowgill, "The Theory of Population Growth Cycles", *The American Journal of Sociology*, 55, septiembre de 1949, pp. 163-170.
- J. S. Davis, "Population and Resources", *American Statistical Association Journal*, septiembre de 1950, pp. 346-349.
- , "The Population Upsurge and the American Economy, 1945-80", *The Journal of Political Economy*, Vol. LXI, Núm. 5, octubre de 1953, pp. 369-388.
- , "Our Changed Population Outlook and its Significance", *American Economic Review*, 42, junio de 1952, pp. 304-325.

- R. Gutman, "In Defense of Population Theory", *American Sociological Review*, 25, Núm. 3, junio de 1960, pp. 325-333.
- H. J. Habakkuk, "English Population in the Eighteenth Century", *The Economic History Review*, Second Series, Vol. VI, Núm. 2, 1953, pp. 117-133.
- P. K. Hatt, N. L. Farr y E. Weinstein, "Types of Population Balance", *American Sociological Review*, 20, 1955, pp. 14-21.
- P. M. Hauser y O. D. Duncan (ed.) *The Study of Population*, The University of Chicago Press, 1959, pp. 93-96.
- D. M. Heer, "Economic Development and the Fertility Transition", *Daedalus*, primavera de 1968, pp. 447-462.
- W. Petersen, "The Demographic Transition in the Netherlands", *American Sociological Review*, XXV, 25, Núm. 3, junio de 1966, pp. 334-347.
- N. B. Ryder, "Problems of Trend Determination During a Transition in Fertility", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 34, enero de 1956, pp. 5-21.
- I. B. Teauber, "The Future of Transitional Areas", en P. K. Hatt (Comp.) *World Population and Future Resources*, Nueva York, American Book Company, 1952, pp. 25-38.
- L. Van Nort y B. P. Karon, "Demographic Transition Re-Examined", *American Sociological Review*, 20, 1955, pp. 523-527.
- L. Van Nort, "Biology, Rationality, and Fertility — a Footnote to Transition Theory", *Eugenics Quarterly*, 3, 1956, pp. 157-160.
- R. B. Vance, "Is Theory for Demographers?", *Social Forces*, 31, octubre de 1952, pp. 9-13.
- E. Weinstein, "Coment" y B. P. Karon, "Reply", *American Sociological Review*, 21, 1956.